

**DOS REINOS Y DOS CORONAS  
HACIA UNA SOLA NACIÓN.  
ALFONSO X DE CASTILLA Y JAIME I DE ARAGÓN**

Discurso pronunciado por el **Ilmo. Sr. Don Ricardo Zafrilla y Tobarra**  
con motivo de su recepción como Académico de Número

Buenas tardes: Ilmo. Sr. Decano, Ilustrísimos señores y señoras académicos, señores, señoras, amigos y amigas: el reinado de los monarcas ALFONSO X de Castilla y JAIME I de Aragón, ocupan y dan carácter al siglo XIII español.

A mediados del siglo XIII el abandono del latín como medio de expresión y su sustitución por el romance hace que la historiografía actual del bajo medievo haya sido bien estudiada no quedando limitada a eruditos por lo que alcanza ahora mayor difusión y popularidad y ya no se estudia a estos reinos por separado, como tradicionalmente se venía haciendo, sino de forma simultánea o, al menos, no del todo aislada, pues las similitudes que se producen tanto en Castilla como en Aragón son evidentes.

En ambos reinos se dan problemas similares con la levantisca y privilegiada nobleza; Jaime I hasta llegó a estar prisionero y Alfonso X destronado. El movimiento antiseñorial que se da en sus reinados son también semejantes aunque tienen connotaciones diferentes: Jaime contará con el afecto de la burguesía de las ciudades y, sin embargo, la burguesía castellana apenas apoyará a Alfonso. Así, pues, es manifiesta la gran e importante actividad política, jurídica y cultural que se da tanto en Castilla como en Aragón; la crisis económica en ambas sociedades; las guerras civiles y los errores de sus testamentos sucesorios.

En la doctrina romana del absolutismo resucitada por la escuela del derecho romano, van a encontrar tanto Alfonso como Jaime una excelente arma para combatir el señorío feudal en el que las ciudades y nobleza son fuertes y poderosas. En términos políticos por sus fueros y privilegios y, en términos so-

ciales, porque los nobles intervienen en el gobierno del país obteniendo rentas económicas y beneficios como premio a su colaboración en la Reconquista. Dicha doctrina se inicia, pues, en ambos reinos para dar solución al pugilato entre monarquía y nobleza

En la segunda mitad del siglo XIII la Reconquista sólo afecta a Castilla al quedar reducido el mundo musulmán español al territorio granadino completamente rodeado por Castilla con lo que la guerra tomó un carácter fronterizo, local y particularista por cuanto no inquieta ni perturba salvo en contadas excepciones. Granada ya no es un peligro ni para la Península ni para Castilla lo que da lugar a que el rey castellano, Alfonso, no sea un rey reconquistador pues abandona la empresa reconquistadora dando lugar a que se retrase dos siglos, esto es, hasta 1492.

Sin embargo, el aragonés Jaime, logra de modo rápido una gran ampliación territorial de la Corona de Aragón con la conquista de Baleares y la creación del reino independiente de Valencia.

En política interior las Cortes son también diferentes: en Aragón son pacifistas, predemocráticas, con respeto a los fueros de sus territorios. En Castilla presentan una estructura unitaria con un solo reino y las Cortes raramente con actuaciones legislativas. La economía de Aragón es racional y pragmática dando lugar a la expansión comercial. En Castilla se practica el monocultivo de la lana para su directa exportación. Error, éste, que se arrastraría hasta el siglo XVI en las monarquías de los Austrias.

Por otro lado, la moderna historiografía hace referencia a la voluntad de acercamiento de Jaime de Aragón a Castilla a la que presta su ayuda militar varias veces, y a la práctica de la política matrimonial de Estado con el casamiento de la hija del rey aragonés con el rey castellano y, también, en varias ocasiones hace referencia a España como amplio territorio en donde se ubican los reinos de Castilla y Aragón. Alfonso X, por el contrario, al fin de su reinado llegará a intentar crear tres reinos más en el sur peninsular castellano.

En todo caso, los dos reyes van a contar con partidarios y detractores.

\* \* \* \* \*

## ALFONSO X EL SABIO DE CASTILLA

Hijo de Fernando III el Santo, nace en Toledo en 1221 y muere a los 63 años de edad en Sevilla. Ciudad que le fue fiel en los más difíciles momentos políticos e institucionales de su reinado hasta su muerte por lo que en muestra de gratitud concedió al Ayuntamiento que en su escudo pusiera el lema con las sílabas NO y DO, y entre ellas una madeja.

Su lectura es: NO-MADEJA-DO, que es la expresión fonética sevillana con que se pronuncia la frase NO ME HA DEJADO, frase que adoptó la ciudad como símbolo recordando dicho afecto.



Siendo infante tomó Murcia y a la muerte de su padre, sólo faltaba reconquistar el reino de Granada que ocupaban los territorios de las actuales provincias de Granada, Málaga y Almería.

Por el casamiento de Alfonso con Violante, hija mayor del rey aragonés con la que tuvo ocho hijos - los reinos de Castilla y Aragón quedaron emparentados lo que constituye un serio precedente de política matrimonial que conducirán a la unión de los dos reinos con Isabel y Fernando en el siglo XV. Fuera del matrimonio tuvo otros cinco hijos más con damas ilustres. Sus biógrafos hacen encendidos elogios al considerarlo poeta, aficionado a la alquimia, a las trovas sacras y profanas, a la historia y arqueología, enamorado de la idea imperial y propulsor de una cruzada para liberar el Santo Sepulcro. El apelativo de El Sabio se debe por su afición a las letras. Es considerado casi un mito.

Con poco más de 30 años edad accede al trono a la muerte de su padre Fernando III (1252) recibiendo una magnífica herencia, esto es, un reino poderoso, fuerte y enriquecido por extensos territorios muy productivos y con las fuerzas sociales sometidas al poder real. Incluso, el reino de Granada le prestaba vasallaje. No obstante, el rey moro granadino fomentó sublevaciones que, en ocasiones, llegaron a poner en peligro parte de las tierras reconquistadas

Si bien tomó la ciudad de Niebla (Huelva) donde los musulmanes usan por primera vez la artillería, las luchas civiles de su reinado serán aprovechadas por

nuevas reacciones musulmanas en el estrecho de Gibraltar dando lugar a la invasión de los benimerines, sustitutos de los almohades en norte de África que se habían aliado con los moros de Granada, cruzando el estrecho y conquistando Algeciras de manera que la población musulmana de muchas ciudades andaluzas comienza a sublevarse.

La desacertada política interior y exterior es causa de discordias con la nobleza castellana por lo que en su reinado aparecen los primeros síntomas de una crisis cuyas espectaculares manifestaciones se darán dos siglos después. En definitiva, la Reconquista, que estaba casi finalizada se retrasará dos siglos. Por tanto, no fue rey reconquistador, es más, desde este reinado la reconquista avanza lentamente con lo que las fronteras entre Castilla y los territorios musulmanes se van eternizar y, de ahí, el que muchas localidades se denominen como *“de la frontera”* (Jerez, Morón, Arcos..., y un largo etcétera).

En esta labor reconquistadora ambos reinos habían firmado los Tratados de Tudilén y Cazorla -realizados por sus antecesores en el siglo anterior, en relación con los territorios a reconquistar- pero no se cumplía de manera que, Alfonso, siendo infante, conquista la localidad de Játiva que según lo pactado quedaba dentro del área de influencia de la conquista aragonesa. A lo que Jaime I responde conquistando las localidades de Villena y Sax cuyo derecho de conquista correspondía a Castilla. Por estos motivos está a punto de llegarse a un conflicto armado entre Castilla y Aragón.

Tras estos sucesos y tras cuatro días de deliberaciones, firman ambos reyes el Tratado de Almizra (1244) por el cual ambos reinos devuelven los territorios conquistados y se determinan los límites de expansión de cada reino por una línea divisoria de aguas desde la confluencia de los ríos Júcar y Cabriel hacia los castillos de Biar y Villena prolongándose hacia Alcoy y Denia-cabo de San Antonio. En definitiva, la Corona de Aragón se extendería hacia Mediterráneo, ya que su parte peninsular estaba totalmente reconquistada, y lo restante para Castilla. Realmente el Tratado de Almizra no es más que la ratificación del Tratado de Cazorla entre Alfonso VIII de Castilla y Alfonso II de Aragón en el siglo anterior que como hemos dicho no era respetado ni por Castilla ni por Aragón. Por nuestra parte hemos de subrayar que compartimos las tesis recientes de algunos autores que sitúan el tratado de Cazorla en la importante villa bajomedieval de Alcaraz (Albacete).

Al quedar vacante la corona imperial del Sacro Imperio Romano Germánico en su condición de hijo de Beatriz de Suavia aspira como candidato al

“fecho del Imperio” (así se conocía en su época a esta ambición) por lo que esta pretensión fue la tarea más codiciada por el rey Alfonso X quien dedicó más de la mitad de su reinado a este proyecto lo que le supuso un fracaso y enormes gastos invertidos.

El fin de las conquistas va a representar para la nobleza castellana el fin de las ganancias fáciles y del enriquecimiento; el aumento de las necesidades y de gastos nobiliarios por lo que se produce la necesidad de conseguir más tierra, más dinero y más derechos para compensar los nuevos gastos, muchos de ellos suntuarios, por lo que, incluso, el rey tuvo que dictar leyes para prohibir importar vestidos lujosos. Como solución parte de la nobleza queda al servicio del rey; otra, va a colaborar, bien apoyando las revueltas de musulmanes granadinos, Navarra..., o bien, en las luchas civiles de división de las grandes familias nobles en relación con la sucesión a la Corona como los Haro y los Lara por lo que los últimos años del reinado son especialmente sombríos y desgraciados para Castilla.

Alfonso el Sabio, aunque tenía buenas virtudes, en el aspecto económico había arruinado la hacienda nacional y empobrecido al pueblo a pesar de haber facilitado el comercio interior con la concesión de ferias a numerosas villas y ciudades y establecer un sistema fiscal y aduanero avanzado que potenció los ingresos de la Hacienda regia. Su más conocida disposición en asuntos económicos fue el reconocimiento jurídico del Honrado Concejo de la Mesta, institución aglutinadora de los intereses de la ganadería trashumante del reino lo que supuso imponer los privilegios de los grandes propietarios de ganado, esto es, de la nobleza que es la clase social poderosa.

Esta medida supone una ganancia fácil e inmediata pues la lana obtenida se exporta hacia Londres y Flandes lo que va a significar una política de exportación de materias primas e importación de productos manufacturados. Es decir, practicar una economía de subdesarrollo que dará lugar a que la hacienda castellana paulatinamente quede sentenciada hasta la ruina de los Austrias, ya en el siglo XVI.

A todos estos problemas se va a añadir el problema sucesorio pues según las disposiciones de rey Alfonso X en Las Partidas de sus trece hijos, al tercero, D. Fernando “el de la Cerda” (parece ser que el mote se deriva de larga cerda que tenía en la espalda y más tarde se convirtió en apellido ilustre), le correspondía la sucesión en la Corona, pero muere luchando contra los musulmanes en Ciudad Real dejando dos hijos varones (conocidos como los “Infantes de

La Cerda”); al mayor de éstos le corresponde el Trono por ser nieto de Alfonso X. Ahora bien, el cuarto hijo del rey Alfonso (que pasa a historia con nombre de Sancho IV el Bravo) quiso ser proclamado heredero con perjuicio del derecho de sus sobrinos. El rey es totalmente contrario a las pretensiones de su hijo Sancho. La nobleza castellana aprovecha para ponerse a favor de éste entablándose la guerra civil entre padre e hijo siendo Sancho reconocido por las Cortes de Valladolid como único rey.

Su política cultural fue de gran repercusión en Europa durante más de cuatro siglos, hasta bien entrado el siglo XVII. Se traduce a Aristóteles y obras del hebreo y del árabe con la colaboración de intelectuales cristianos, judíos y musulmanes. La nota más singular de su empresa cultural fue su vinculación simultánea a Oriente y Occidente desarrollando en Castilla una cultura de síntesis, en la que entraban ingredientes tanto cristianos como musulmanes y judíos. La fecundidad colaboradora entre intelectuales de las tres culturas tiene su máxima expresión en la Escuela de traductores de Toledo que el propio rey dirige personalmente.

Declaró como lengua oficial el romance castellano al que mandó traducir el Fuero Juzgo; fue protector de Universidades, sobre todo de la de Salamanca fundada por su padre; fomentó el desarrollo de la marina y fundó las catedrales de Burgos y Toledo. Durante su reinado esta última ciudad fue el mayor foco europeo de la cultura cristiana de manera que a Toledo venían gentes toda Europa a estudiar y aprender.

La labor legisladora fue una de las facetas más importantes de su reinado con la introducción en Castilla y León del Derecho Romano. Bajo su impulso, se organizó un formidable corpus de textos jurídicos, doctrinales como normativos, siendo las obras más significativas en el proyecto de dar uniformidad jurídica al reino, el Fuero Real y el Código de las Siete Partidas, en el que los principios del derecho romano se imponen al derecho germánico

Impulsó la astronomía, que entonces se conocía como astrología, cuya obra más reveladora son las *Tablas astronómicas alfonsíes*; fue gran admirador de la cultura oriental fundando estudios de latín y árabe en las recién conquistadas Murcia y Sevilla. Aunque se da la paradoja de que en los últimos años del reinado se produce una dureza de trato a judíos y musulmanes de la corte mediante una política de aislamiento de moros y judíos cercenando derechos legales y la autonomía administrativa que tenían desde siglos anteriores.

La actividad historiográfica de Alfonso X y de sus colaboradores se concretó en obras como la *Estoria de España y la Grande e general estoria*, redactadas en lengua romance como prueba del importante apoyo del monarca al idioma castellano.

En el campo de la poesía, Alfonso X nos ha transmitido un espléndido repertorio de *Cantigas*, siendo las más conocidas las de carácter religioso o *de Santa María*. El monarca castellano-leonés potenció notablemente los estudios musicales, y, en el terreno propiamente recreativo, destaca la obra que salió de los talleres alfonsinos con el nombre de *Libros de axedrez, dados e tablas*.

Por lo que se refiere a la arquitectura, la obra más importante llevada a cabo durante su reinado fue la catedral de León, finalizada años después del fallecimiento de Alfonso X. Estas grandes realizaciones del monarca le merecieron con justicia el apelativo de “el Sabio”.

Ahora bien, si se hubiese dedicado a un gobierno de Estado mediante una política interior con vistas a la finalización de la Reconquista; a practicar una política económica conciliando los intereses agrícolas con los ganaderos en lugar de una economía de monocultivo de la lana con la concesión de grandes privilegios a la nobleza en su condición de ser los grandes propietarios de cabañas de ganado; a una política de elaboración de manufacturas de la lana y no la de su directa exportación; y una política matrimonial con Aragón, como la hubo, podía haberse anticiparse en dos siglos a la unión peninsular de Castilla y Aragón lo que hubiera supuesto una preponderante papel de España en Europa más que la de la idea Imperial que tanto deseó.

No estaba en su mente la idea de la unión peninsular pues en su último testamento dividía lo existente con la creación de los nuevos reinos de Badajoz, Sevilla y Murcia que afortunadamente no se cumplió y su acercamiento a Aragón fue más por necesidad que por deseo.

En conclusión, juzgar a Alfonso X no es fácil pues dejó una memoria poco grata de su reinado lleno de intrigas y rebeldías. Posiblemente la culpa fue de la anarquía de la nobleza y de su propia debilidad de carácter.

\* \* \* \* \*

## JAIME I EL CONQUISTADOR

Nace en febrero de 1208 en Montpellier (sur de Francia). Su padre, Pedro II, se vio forzado a un matrimonio de conveniencia con María de Montpellier. Estos copularon una única vez para lo que engañaron a Pedro diciéndole que una misteriosa dama, que no quería ser reconocida, quería yacer con él pero colocaron a su esposa en el lecho pareciendo que era la amante. Al amanecer descubre el engaño y la maldijo no volviéndola a ver. No obstante, la reina quedó encinta y fruto de ese encuentro nació el príncipe Jaime, futuro rey. La idea fue obra de la nobleza quien deseaba un legítimo sucesor del rey. A este hecho se le conoce históricamente como “el apareamiento divino”.

Con tres años de edad fue entregado por su padre a su enemigo francés – Simón de Monfort, caudillo de la cruzada antialbigense y enemigo de los monarcas aragoneses- a cuya hija había sido prometido en garantía y promesa de firmar la paz. Ese año fallece la reina María, su madre, y dos años después muere su padre en la batalla de Muret. Así que, con cinco añitos, queda huérfano en un ambiente turbulento lleno de intrigas y con amenazas de muerte. Fueron años difíciles, pues ya de niño Jaime llegó a sufrir un atentado en la cuna.

La intervención del Papa Inocencio III hace que el niño sea devuelto a Aragón siendo educado por los Templarios en el castillo de Monzón (Huesca) en el que adquiere la impronta de la lucha contra los musulmanes, lo que le llevaría a adquirir gran fama como conquistador, y al intento de una cruzada a los Santos Lugares de Jerusalén, proyecto en el que, sin embargo, fracasó.

Fue coronado rey a la edad de seis años con un período regencia de cuatro, y a los diez le declararon mayor de edad. Con tan sólo once años, comenzó a ejercer como soberano obligando a catalanes y aragoneses a jurarle fidelidad. Impone su autoridad y se encarga personalmente de sus Estados. En su carácter se distinguió el rasgo de la energía. Fue el gran rey del territorio oriental peninsular y en bastantes ocasiones utiliza la expresión España para referirse a las tierras peninsulares.

A los catorce años de edad tiene lugar su primer matrimonio casando con Leonor de Castilla (hija de Alfonso VIII, el de Las Navas) que, aunque nunca fue de su agrado y no fue feliz, no deja de ser un precedente de la unión de Castilla y Aragón. Cuando cumple veintidós años, y tenía ya un hijo, cansado de ella solicita la anulación por la Iglesia por razones de parentesco (eran bisnie-



tos de Alfonso VII de Castilla) La reina se retiró al monasterio de Las Huelgas en Burgos donde vivió santamente hasta su muerte.

Seis años después, el rey tenía veintiséis, volvió casarse con una hija del emperador de Constantinopla con la que tuvo cuatro varones y cinco hembras. Una de ellas, Violante de Hungría, se unirá en matrimonio con Alfonso X de Castilla lo que significa otro precedente de la posible unión de Castilla y Aragón por parentesco.

Fallecida la reina el rey se lanzó a una carrera de amoríos pues, como anotaron sus cronistas, era «home de fembres». Como ejemplo anecdótico podemos citar el hecho de cuando Jaime queda prendado de una alta dama aragonesa, pero ésta no accede a sus deseos si no es a través del matrimonio, decide casarse con ella en secreto y tiene dos hijos pero la abandona al enfermar ella de lepra. El Obispo de Gerona, violando el secreto de confesión, transmite el secreto al Papa con lo cual el Pontífice declara la legalidad del matrimonio y Jaime, lleno de ira, manda que le corten la lengua al Obispo. Algunos de los bastardos reales, fueron el origen de importantes casas nobiliarias de Aragón y Valencia.

El problema pirenaico-albigense del sur francés que costó la vida a su padre lo resuelve firmando el Tratado de Corbeil con Luis IX de Francia por el que la Corona de Aragón renuncia a todo intervencionismo en el sur franco y Francia renuncia a cualquier derecho sobre los condados catalanes. Incluso en el Tratado se estipula la boda de una hija de Jaime I con el hijo y heredero del rey franco. Por esta fácil y poco explicable renuncia a sus derechos históricos en la política tradicional sobre el Midi francés ha sido muy criticado por muchos historiadores. En todo caso, esto hizo que su atención se desviara hacia el Mediterráneo.

En plena juventud, cuenta veinte años de edad, el rey aspira a reafirmar su autoridad para recuperar el prestigio y el poder de la Corona que su padre había arruinado, para lo que plantea una empresa militar colectiva que beneficiara a todos, con el rey como jefe y adalid del proyecto proclamando la necesidad de acometer la reconquista hacia Valencia pero fracasa en el sitio sobre Peñíscola al no contar con la colaboración de los caballeros aragoneses.

No por ello desiste en su empeño de ir contra Valencia y en una nueva expedición -partiendo de Teruel que, aunque no llegó a realizarse por el fracaso de la convocatoria- Jaime obtuvo, no obstante, un quinto de las rentas de Va-

lencia y Murcia a cambio de la paz. Como vemos el viejo sistema de las parias, esto es, el cobro de tributos a los musulmanes seguía teniendo plena vigencia.

Más tarde, el emir de Murcia, en guerra civil entre musulmanes, busca la ayuda de Jaime y se declara vasallo del rey de Aragón ofreciéndole, a cambio de ayuda militar, la cuarta parte de las rentas del territorio perdido y la donación de Peñíscola, Morella, Alpuente, Culla y Segorbe más la entrega de los castillos de Ademuz y Castielfabib.

Desde que los musulmanes se habían visto obligados a abandonar Cataluña habían encontrado refugio en Baleares que acabó por convertirse en nido de piratería dificultando el comercio y la navegación de la Corona de Aragón por lo que aprovechando que Cataluña tenía ya fuerza en el mar las Cortes de Barcelona de 1228 le aprueban la conquista de Mallorca. Es ésta una empresa totalmente catalana en la que fue fundamental la ayuda de los comerciantes catalanes que contribuyeron con hombres y dinero y si, bien en la misma participó un grupo de caballeros aragoneses en virtud de sus obligaciones con el soberano, fue una empresa catalana y catalanes serían la mayoría de sus repobladores por lo que tras la conquista fue repartida entre éstos y la Corona.

La nobleza catalana, hambrienta de riquezas, realiza desgraciados excesos a base de saqueos y de crueldad con la población contra la que se cebaron sin piedad pues tras el asalto las enfurecidas tropas pasan a cuchillo a toda la población. La conquista del resto de las islas termina poco después. Una vez ocupada Mallorca y alejado el peligro musulmán del Mediterráneo la siguiente empresa es la conquista de Valencia, auténtica obsesión para Jaime, cuyas energías le absorbieron durante quince años. La empresa la preparó minuciosamente dada su trascendencia.

Aunque la conquista de Valencia se inicia por las ambiciones de la nobleza –suya fue siempre su disposición a la misma, incluso, las primeras acciones hacia este proyecto fueron anteriores a la expedición a Mallorca pero tras el fracaso la empresa quedó en suspenso- se va a imponer la política personal de Jaime I quien quería, sin duda, impedir una expansión nobiliaria sabiendo maniobrar para convertir la empresa bajo su personal dirección.

Diez años después de conquistar Mallorca, aprovechando la crisis del imperio almohade y las graves agitaciones que estaban sucediendo en el territorio musulmán valenciano y que el rey moro de la taifa valenciana, amigo de Jaime I, había sido destronado por otro moro y le había pedido ayuda emprende la

conquista de lo que habría de ser el reino de Valencia donde entró triunfalmente el sábado 9 de octubre de 1238.

La nobleza aragonesa consideraba las tierras conquistadas en Valencia como una prolongación de sus señoríos por lo que consideró un ataque a sus derechos la creación de Valencia como reino independiente lo que, junto a la no imposición del fuero aragonés y la desvinculación de este reino del de Aragón y su unión a Cataluña en el testamento de 1243, situó a toda la nobleza aragonesa junto al infante Alfonso, enfrentado a su padre el rey.

Pero Jaime obtuvo un gran triunfo sobre ella al convertirlas en un reino propio (1239), formando una entidad político-jurídica propia unida dinásticamente a la Corona de Aragón, hecho que provocó la airada reacción de la nobleza aragonesa que veía cercenadas sus posibilidades de hacer de las tierras valencianas una prolongación de los señoríos aragoneses. El reino fue repoblado por catalanes y aragoneses, aunque durante mucho tiempo la población musulmana siguió siendo mayoritaria. En contra de lo que sucedió en la conquista de Mallorca o Ibiza, aquí fue la nobleza aragonesa la que ayudó principalmente a su conquista.

La actual ciudad de Valencia constituyó el núcleo central de su proyecto político más querido, el Reino de Valencia, en el que quiso ser el único dueño sin estar sometido a nadie. Y lo consiguió de tal manera que mandó convocar Cortes en esta ciudad y en las mismas se declara totalmente independiente el territorio valenciano con el título de reino.

Al nuevo reino lo dotó de personalidad propia y diferenciada por lo que bajo su reinado fue creciendo con los medios necesarios que le harían ganar en prosperidad alcanzando su punto de esplendor en el siglo XV siendo Valencia la ciudad más importante, cultural y económicamente, de la Corona de Aragón y un centro decisivo en la expansión por el Mediterráneo y lugar privilegiado de entrada del Renacimiento en España.

Creó fronteras con el reino de Aragón y condados aragoneses en contra de los deseos de la gran decepción de la nobleza aragonesa cuando vio que Valencia se constituía en reino independiente y eran desplazados de él los Fueros de Aragón. Entre la desesperación y el desencanto, nobles y ciudadanos trataron, como mal menor, de que, al menos, les fueran respetados sus Fueros allí donde predominaban.

En líneas generales podemos decir que los aragoneses quedaron como un grupo más de la población del nuevo reino, junto a catalanes y extranjeros. Se

ha discutido la importancia del aporte étnico aragonés. Fue mayoritario en algunas zonas, como la de Castellón, y muy importante en otras de la Valencia del interior. El mal sabor de boca que dejó a los aragoneses la empresa de Valencia se unió a otras cuestiones internas para resucitar el descontento de la población, especialmente de la nobleza.

Una de esas cuestiones, aunque no la más importante, es la política sucesoria practicada por Jaime I a base de una serie de testamentos que comprometían la unidad de la Corona de Aragón. Su hijo Alfonso habido de la primera mujer, Leonor de Castilla, cuyo matrimonio fue anulado por razones de parentesco, es el principal perdedor en la herencia pero cuenta con el apoyo de los aragoneses que le juran como rey sucesor en Aragón.

Jaime I practicó una política de uniones familiares buscando el acercamiento a Castilla casando a su hija Violante con el rey castellano Alfonso X el Sabio. Este matrimonio facilitó aún más la comunicación entre los dos grandes reinos peninsulares permitiendo el arreglo pacífico de ciertos problemas como el de los límites de la reconquista. Incluso, a requerimiento de la misma, cuando ésta le pide ayuda para Castilla, Jaime I recupera militarmente el reino de Murcia, sofocando la rebelión mudéjar que había sido apoyada por Granada y los gobernantes del Norte de África y facilita la labor repobladora dejando en Murcia a catalanes y, en menor proporción, aragoneses y extranjeros. El rey quería continuar hasta Almería, pero fue disuadido por sus hijos por lo que respeta el tratado de Almisra y devuelve Murcia a Castilla.

De no haber sido así, la posibilidad de que hoy se hablara valenciano en parte de Andalucía no es muy remota.

Del concepto de España, como denominación de todos los territorios peninsulares, no solamente nunca se recató sino que hizo gala de esta expresión en reiteradas ocasiones: *“Nos ho fem la primera cosa per Déu, la segona per salvar a Espanya”*, fueron las palabras de Jaime I el Conquistador para ayudar a su yerno Alfonso cumpliendo el Tratado de Almisra recuperando los territorios que devuelve a Castilla.

En las monografías, incluso en las actuales publicadas por el 8º centenario de su nacimiento, se han destacado, sobre todo, sus matrimonios y veleidades amorosas, sus conquistas de Mallorca y Valencia. Y cuando pide la colaboración de las gentes de Cataluña y Aragón para ayudar a Castilla en defensa de los intereses de su hija, doña Violante y de sus nietos, y por tanto de su yerno Alfonso X, manifiesta al mismo tiempo que es para *“salvar España”*, porque

si el rey moro de Granada puede con el rey de Castilla, *las tierras de España* y las de Aragón y Cataluña también pueden peligrar. Como dice en su crónica, es *por interés de España*, afirmación ésta que se disimula por parte de algunos autores.

Al regresar de la campaña de Murcia quiso dar cumplimiento a una de sus mayores ilusiones, una vez concluida la conquista de la parte musulmana que le correspondía en España; la cruzada a Tierra Santa. Pero el mal tiempo desorganizó su escuadra, y obligó a la galera real a refugiarse en Aiguesmortes, cerca de Montpellier. Tras otro intento con fracaso desiste de la empresa en la que recuerda su idea de España: «Barones, ya podemos marcharnos, pues hoy, al menos, hemos dejado en buen lugar *el honor de toda España*».

En los últimos meses de su reinado se enfrenta de nuevo con la amenaza musulmana de los benimerines que habían penetrado en la península causando graves reveses a los castellanos quienes volvieron a recabar la colaboración del rey aragonés. Jaime presta su colaboración al rey castellano autorizando a sus súbditos a luchar junto a Castilla frente a las ofensivas de Marruecos y Granada pero al convocar a los aragoneses para ir a la guerra, como cosa propia, se producen alborotos en Zaragoza y Valencia con conatos de rebelión contra los oficiales del rey apoyados por los moros quienes aprovechan para sublevarse por lo que Jaime acude a someterlos pero muere a los pocos meses en línea de combate. Es el digno final de un rey que ha merecido el apelativo de «el Conquistador».

Al igual que en Castilla, la crisis económica también va a representar un serio problema en Aragón. La situación en que su padre, Pedro II, había dejado el reino era calamitosa. La hacienda regia estaba al borde de la quiebra. Jaime I se lamentará más tarde de que las rentas apenas bastaban para cubrir los gastos de un día. Todo lo había malgastado la prodigalidad de su padre. Así, se produce una crisis económica que va ser el pretexto para las intrigas nobiliarias.

La pugna nobleza-monarquía se recrudeció durante los primeros años del monarca sembrando la inquietud y el desorden sucediéndose las luchas nobiliarias, la bancarrota financiera heredada de su padre, los problemas derivados de la sucesión en el condado de Urgell y la rebelión de los ricos-hombres aragoneses.

Durante los quince primeros años de su reinado, mantuvo diversas luchas contra la nobleza aragonesa, que incluso llegó a hacerle prisionero. La Concordia de Alcalá va a lograr la estabilidad y el apaciguamiento de las reclama-

ciones de la nobleza aunque lo que realmente acalló los problemas internos - ya que no los solucionó- fue la reanudación de la reconquista, que abre nuevas posibilidades económicas tanto en la guerra como en la repoblación.

También la devolución de Murcia a Castilla provocó un malestar en Cataluña que se transformó en oposición abierta cuando Jaime I solicitó ayuda para una nueva expedición a Andalucía lo que provocó nuevas sublevaciones ante la confiscación de bienes que emprendió el monarca. Pero lo que más preocupaba a los aragoneses era el camino que iba tomando la ordenación interna del reino, bajo el impulso de Jaime I y sus consejeros por lo que los próximos enfrentamientos de la nobleza son por defender sus Fueros y privilegios.

En los últimos años del reinado de Jaime I el Conquistador se agudizaron los conflictos político-sociales con la revuelta de la nobleza catalana que constituye una auténtica guerra civil en la que el rey se ve presionado por los partidarios del frente nobiliario, que podemos calificar de nacionalista, aunque lo que pretendían era imponer su autoridad a la Corona y alterar el autoritarismo regio a su favor y frenar el ascenso social de los grupos urbanos y su apoyo a la monarquía. La nobleza del reino se dividió entre partidarios y contrarios a su causa en varios momentos de su largo reinado.

Jaime, pretendió impulsar la reforma del Estado, lo que da a su programa cierto aire progresista y renovador, pero a costa de disminuir la participación del reino en el gobierno, y, en algunos casos, atropellar los usos y costumbres existentes.

Otorgó a Valencia una ordenación político-administrativa, la *Costum*, de carácter municipal, que se fue extendiendo por todo el reino, a pesar de la oposición de la nobleza aragonesa, que deseaba mantener su legislación, lo que generó una pugna foral con el triunfo de los fueros valencianos. Jaime I ordenó que los jueces se atuviesen a los fueros y él mismo los juró ante las Cortes valencianas y concedió el privilegio al nuevo reino, según el cual, todos los sucesores del monarca también tenían que jurarlos en Valencia antes de cumplir el primer mes de su reinado. Esta supeditación del rey a los Fueros supuso la constitución del Reino de Valencia como estado soberano lo que suponía una oposición al poder de la nobleza aragonesa que deseaba extender los fueros de Aragón a Valencia.

Los **fueros locales, municipales** o, simplemente, **fueros** (en catalán-valenciano: *furs*) recogían las costumbres de cada localidad, además de los privilegios otorgados por los reyes a las mismas, así como el conjunto de

disposiciones que preservaban la nobleza, el clero y el vasallaje de una zona. Significa un pacto solemne entre los pobladores y el rey. Y, también, eran las leyes que regían una determinada comarca o localidad confirmando el uso del Derecho común y el recurso a la razón natural para cubrir posibles lagunas de los Fueros. Los **Fueros de Valencia** (*furs de València*), fueron la legislación territorial valenciana durante más de cuatro siglos, hasta el triunfo borbónico de 1707 que se derogan por los Decretos de Nueva Planta.

El juramento de los fueros por Jaime I, y por otros reyes de Aragón, significó para la Corona la obtención de contraprestaciones económicas. El primer juramento lo hizo el rey a cambio de una asignación de 48.000 sueldos reunidos y donados por la ciudad de Valencia, los sitios y villas de la Huerta de Valencia que pertenecían a clérigos y nobles.

Es importante aclarar que estos fueros no lo son inicialmente de todo el reino de Valencia pues se da la ausencia en las Cortes de las villas reales más importantes del reino en aquella época, como eran Morella, Burriana, Morverdre (Sagunto), Alcira y Játiva.

Con el tiempo se fueron consolidando poco a poco los fueros como normas para todo el territorio del reino de Valencia dado el hecho étnico con una población de cristianos, musulmanes y judíos, lo que dio lugar a problemas de estructuración jurídica por lo que en la nueva legislación valenciana se establecen unas fórmulas predemocráticas, con una juridicidad romanista lo que contrastaba con las viejas estructuras feudales de los otros reinos y condados de la corona pues los ciudadanos del reino de Valencia estaban libres de la arbitrariedad de los señores.

Esto configuró poco a poco en la ciudad de Valencia un régimen político urbano, de ciudad-estado, mercantil, artesanal y mesocrática, comparable al de otras ciudades mediterráneas (Venecia, Génova, etc.) que estaban también en efervescencia. Las facilidades económico-comerciales atrajeron inmigrantes en busca de una mejor calidad de vida, y Valencia entró en una fase de expansión económica y cultural que le llevaría a un florecimiento político, literario y artístico anterior al siglo de oro español.

Jaime I de Aragón ha tenido mala prensa en la opinión aragonesa y en algunos de sus ambientes académicos e historiográficos por lo que es preciso advertir que el juicio histórico sobre Jaime I depende del reino en el que se centra el historiador. Seguramente porque se le han reprochado hechos como su na-

cimiento fuera de Aragón y el incumplimiento de hacer del nuevo reino valenciano una continuidad del señorío nobiliario aragonés. Sin embargo, en su tiempo se asentaron los fundamentos de los tres pilares constitucionales del reino: las **Cortes**, como institución representativa y participativa; el **Justicia Mayor**, como defensor de la ley y de los aragoneses ante la administración; y la **foralidad territorial**, como marco de la dispersa foralidad local originaria.

Por si fuera poco, en este reinado también se articuló la «municipalidad» y, si las Cortes surgieron en una sociedad feudal, rompiendo la jerarquización vertical del poder en aras de una concepción estamental (la de los tres “brazos”, que serían cuatro en Aragón), la preocupación por el tercer estado favoreció la emergencia de la sociedad civil, que se vio identificada con los concejos municipales a través de las primeras ordenanzas, las cuales fueron devolviéndoles su capacidad de gobernarse a sí mismos.

Las Cortes aragonesas estaban formadas por tres unidades políticas (Cataluña- Mallorca, Aragón y Valencia) con Cortes, leyes e instituciones propias que funcionaban por separado. Lo que ni es descentralismo ni autonomía, es de hecho una federación de Estados con un mismo rey, pero conservando cada uno sus leyes, sus costumbres y su lengua.

Para los historiadores aragoneses el juicio histórico sobre Jaime I suele ser negativo acusándole de tener una concepción mezquina de la monarquía, ya que sin pensar en la unidad de la Corona, ya cimentada, separó Aragón y Cataluña, entregando la primera a Alfonso y la segunda a Pedro, quedando Valencia para el tercer hijo, Jaime.

Lógicamente, los historiadores musulmanes tratan de desmitificar la figura de Jaime desacreditándole y calificándole de avidez de riquezas y territorios donde vivían en hermandad las tres culturas.

Otros, no dudan en calificarlo como «el rey más anti-aragonés de la Historia». Obviamente, para mallorquines y valencianos, la visión del monarca es radicalmente opuesta y es el gran rey, el tótem histórico, el mito, el punto de partida de los futuros reinos de Mallorca y de Valencia, el creador de sus señas de identidad hasta nuestros días: territorio, fueros, moneda, instituciones, etc.

Como elementos negativos, es criticada la fijación de la frontera catalano-aragonesa en el río Cinca, lo que supuso la adjudicación final de Lérida a Cataluña y la separación definitiva de Aragón y Cataluña en dos entidades con derecho y Cortes diferentes con el resultado del enfrentamiento entre ambos



países, que llevaban cien años unidos. La misma opinión les merece sus acciones de conquista y la creación de los reinos de Valencia y de Mallorca «que no correspondían a las necesidades ni al espíritu del momento» y que fragmentaron la unidad de la Corona, que de ser un espacio unificado pasó, por obra de Jaime I, a cuatro estados bajo la soberanía de un mismo rey y sin ningún ideal común.

La expansión territorial también es enjuiciada negativamente puesto que, con la conquista y creación de los reinos de Mallorca y Valencia, la Corona se convirtió definitivamente en una entidad de carácter confederal con la monarquía como única institución común y sin ninguna aspiración común entre los diversos reinos.

Aunque su reinado estuvo lleno de conflictos debe resaltarse la parte positiva como la conquista y creación de los reinos de Mallorca y de Valencia; el matrimonio del heredero de la Corona, Pedro, con Constanza II de Sicilia, que daría un impulso definitivo a la expansión mediterránea de la Corona de Aragón, una vez que la Reconquista en territorio peninsular hubo concluido; el impulso dado al comercio y a la política norteafricana, incluyendo la redacción del *Llibre del Consolat de Mar*, primer código de costumbres marítimas; la protección dada a los judíos y las reformas monetarias y la creación de monedas propias en los reinos de Valencia y Mallorca; el progreso de las letras catalanas, con el rey como protagonista en esa gran obra que es el *Llibre dels Feits*, primera gran crónica catalana medieval, escrita o dictada por el rey en catalán del siglo XIV en estilo autobiográfico, es otra de sus grandes labores culturales como lo es, también, el impulso al Derecho romano y la intervención en la normalización jurídica apoyando a figuras como la de Raimundo de Penyafort.

Jaime, hombre culto e inteligente, cuidó, muy mucho, de la legalidad procurando que con la corte, itinerante y casi siempre reducida, fueran siempre expertos «legistas, decretalistas y foristas», pues conocía la importancia de la foralidad aragonesa y en su pugna con la nobleza utilizó el soporte de la doctrina jurídica romana revitalizada por la escuela de Bolonia, que afirmaba la supremacía del Príncipe.

Su intervención en el movimiento jurídico fue muy intensa, con el impulso dado al Derecho romano y a las instituciones generales, como las cortes, y a las municipales como los ayuntamientos como en el caso del *Consell de Cent* o gobierno municipal de Barcelona.

Jaime I fue un hombre predestinado a su futuro. Su nacimiento “divino”, su pronta orfandad, su infancia turbulenta, su educación templaria desde muy corta edad, su enfrentamiento a la nobleza de la que llegó incluso a ser preso siendo rey, y su firme propósito de combatir al invasor tuvieron su mejor conclusión en la creación del Reino de Valencia con el respeto a la población y costumbres de los “sarracenos” manteniendo mezquitas y respetando sus costumbres.

Sus cronistas dicen de él que las mujeres le buscan con asiduidad pues es un hombre hermoso y de considerable estatura; “un palmo más alto que el hombre más alto de su tiempo; de cabello rubio, blanco de cutis y de hermosos dientes; de finas y largas manos; de miembros perfectos; de ojos negros; grueso, a proporción de su altura; derecho y gallardo”; de presencia caballeresca y de fidelidad a la palabra empeñada; valeroso, generoso y misericordioso. Sin embargo fue muy criticado por sus matrimonios, divorcios, vida licenciosa, amoríos y relaciones mundanas.

Su religiosidad y belicosidad se entremezclan en su personalidad como consecuencia de su infancia educada entre los templarios. En su vida y sus empresas vemos también la fe, el providencialismo y la devoción mariana, como testimonian las numerosas mezquitas transformadas en templos cristianos y consagrados a la Virgen María.

Su valentía y orgullo también forman parte de su personalidad, visible en el episodio de sacarse él personalmente la saeta que le atravesó el hueso del cráneo. El orgullo de su familia, conservado hasta su vejez; su sensibilidad, visible en el episodio de la golondrina que anidó en su tienda, las lágrimas derramadas al conquistar Valencia y tantos episodios, que no son incompatibles con la crueldad mostrada al cortarle la lengua al obispo de Gerona.

Fue un gran creyente y un gran pecador, además de mujeriego. Monarca longevo, falleció a los 71 años, tras sesenta y tres de reinado, que coincide con la época del apogeo medieval. Muere en el verano de 1276 en Alcira. Después de arrepentirse de sus pecados pidió ser amortajado con el hábito de la Orden del Cister. Sus restos reposan en el Monasterio de Poblet (Tarragona) junto con los demás monarcas de la Corona de Aragón. Buenas tardes y muchas gracias por su atención.